

VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en
Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos
Aires, Buenos Aires, 2014.

Del ave Fénix y otros resurgir: los abordajes comunitarios.

Lardizabal, Maite.

Cita:

Lardizabal, Maite (2014). *Del ave Fénix y otros resurgir: los abordajes comunitarios. VI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXI Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-035/509>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ecXM/xhb>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

DEL AVE FÉNIX Y OTROS RESURGIR: LOS ABORDAJES COMUNITARIOS

Lardizabal, Maite

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo parte de pensar cómo se ha ido delineando sociohistóricamente el rol del psicólogo en nuestro país. Actualmente encontramos desapariciones de prácticas y literatura que podemos pensarlas como huellas de la última dictadura militar. En las instituciones hospitalarias poco encontramos de las prácticas grupales y comunitarias que habían implementado algunos grandes profesionales como Mauricio Goldenberg. Como residente de psicología tuve la suerte de rotar por ese hospital, conocido como "El Lanús", "El Alfaró" o actualmente como "El Evita" y así observar como subsiste muy poco de esas prácticas. En este trabajo quiero presentar y analizar el proceso de construcción de dispositivos alternativos en Salud Mental. A modo de ejemplo, tomo los desarrollos realizados en un taller literario comunitario para mostrar el modo en que las acciones de prevención y promoción de la salud complementan y reformulan la mera asistencia en salud mental.

Palabras clave

Grupo, Historización, Comunitario, Salud mental

ABSTRACT

ABOUT PHOENIX AND OTHERS RESURGIRE: DEVICES AND COMMUNITY

This paper is about thinking as has been sociohistorically delineated role of psychologists in our country. Today we find that many practices and texts have disappeared because of the last military dictatorship. Today, we can't find in the hospital the group and community practices that had implemented some great professionals like Mauricio Goldenberg. As a resident of psychology I was fortunate to work at the hospital, known as "The Lanús", "Alfaró" or currently as "Evita" and see the little remains of these practices. In this paper I present and analyze the process of construction of alternative devices in Mental Health. For example, I take the developments made in a community writing workshop to show that prevention and health promotion, can complement and reformulate the mental health treatment.

Key words

Group, Historicization, Community, mental health

"...cada terapeuta de grupo conservó en la soledad de su consultorio no sólo a los grupos terapéuticos que pudieron resistir, sino también algo de las instituciones, instituyendo los grupos de Formación. Cada terapeuta era una variación de los despojados, asustados, nostálgicos pero firmes caminantes dispuestos a no claudicar del Fahrenheit de Bradbury..." (Susmann 1983:4)

Un poco de historia...

Alejandro Vainer en el 2009 publica "los desaparecidos de la salud mental", material en el que expresa que existen dos tipos de desaparecidos: las personas y "Los otros desaparecidos en Salud Mental. En el campo de Salud Mental tenemos otros desaparecidos: las teorías y las prácticas que la maquinaria de la dictadura intentó borrar" (Vainer 2009:1) esta idea siempre me acompañó en mi práctica. Particularmente al encontrar la posibilidad de trabajar como residente de psicología en el HIGA Evita de Lanús, antiguamente conocido como el hospital Alfaró. Este hospital tiene una fuerte historia de trabajo comunitario e interdisciplinario.

Si uno atiende a los cambios que rodearon a la salud mental en los años '60 encontramos que uno de los hitos principales es que en el policlínico de Lanús se instaló uno de los primeros servicios de Psicopatología en un Hospital General. Se cuestionaba el paradigma de la vieja psiquiatría manicomial en consonancia con las reformas que se daban en el mundo. En estos años encontramos la instalación de nuevos dispositivos de formación y de atención. Se crearon las primeras residencias de Salud Mental, las salas de internación en Hospitales Generales, los Hospitales de Día y las Comunidades Terapéuticas. A la vez se difundieron los tratamientos terapéuticos que mostraban la potencialidad de extender los límites del psicoanálisis: los tratamientos grupales, familiares e institucionales, el psicodrama, la psicología social, el psicoanálisis de niños y las escuelas para padres.

Ya en 1969 Mauricio Goldenberg crea el Departamento de Psiquiatría Social dentro del Servicio de Psicopatología, con la idea de trabajar en los barrios cadenciados que rodeaban el Hospital. El abordaje implementado en este hospital era un ejemplo de desarrollo a nivel grupal y comunitario.

Estas ricas experiencias fueron eliminadas y peor aun, invisibilizadas. Vainer en su texto "los desaparecidos de la salud mental" señala que no sólo hubo casi 200 desaparecidos dentro del ámbito de la salud mental, sino que toma estas experiencias para indicar que fueron "desaparecidas", pero ¿Cómo es que se puede generar la desaparición de una práctica? Vainer habla de un complejo mecanismo: "La implantación del terror implicó: 1-desarticularlas en el momento, con el Terrorismo de Estado. 2-desprestigiarlas después en la subjetividad y en las viejas y nuevas generaciones para: 3-condenarlas al limbo del olvido finalmente" (Vainer 2009:2).

Hoy en día es devastador ver solo pequeñas señales de lo que fueron las prácticas modelo de una época. Encontramos, por ejemplo, que continúa funcionando el club Amanecer, club que se crea con los ex pacientes de salud mental para atender a la prevención terciaria: la rehabilitación. Pero este club no solo que cuenta con muy pocos pacientes (6 para ser exactos) sino que es una única profesional la que se hace cargo del mismo Yesica Gutiérrez terapeuta ocupacional.

Si bien a finales de los 60 se hablaba de los Trabajadores en Salud Mental hoy nadie duda en nombrarlos como los profesionales de Salud Mental o peor aun solo como psicólogos, psiquiatras, etc. No se debe ser ingenuo, un cambio en la nominación puede tener más

consecuencias de las imaginadas. Estamos en una época donde abundan las especificaciones y la interdisciplina se vuelve una necesidad fundamental.

Por todo esto me parece importante tomar los aportes de mi residencia interdisciplinaria entendiendo que intenta combatir algo del olvido enfrentándonos no solo a lo comunitario, sino a esos grupos que parecen prácticamente olvidados en facultades e instituciones. Luisa Sussmann propone pensar algo de estos cambios que se realizaron en la formación y como antes, todos o la gran mayoría contaban con alguna experiencia personal como paciente de grupo. Explica que hasta se pensaba que pasar por una terapia grupal era requisito importante para la formación grupal, más la teoría, más la supervisión, se podía estar en condiciones de trabajar como terapeuta de grupo (1983:3).

Ella no deja de preguntarse “¿Por que ya casi no se trabaja en grupo o con grupos en las instituciones, y está tan desprestigiada la psicoterapia grupal? ¿Qué ha pasado con la Psicoterapia grupal en la práctica privada? ¿Por qué son escasas las derivaciones de colegas con la indicación para grupo? ¿Por qué los pacientes eluden o se niegan a participar de un grupo? ¿Por que en 1979 existían más de 100 instituciones que se ocupaban de formar terapeutas en psicoterapia individual o dar atención individual y solo dos (o tal vez alguna otra que injustamente omito) que se ocupaban de lo grupal? Me refiero a la escuela de Técnicas Grupales dependiente de la Asociación de Psicología y Psicoterapia de Grupo y a la Escuela de Psicología Social del Dr. Pichón-Riviere” (Sussmann 1983:2)

Sussmann continúa hablando desde su experiencia y señala como “desde el 75 al 82-83, trabajar con grupos era tarea peligrosa, riesgosa. En las instituciones se desmantelaban servicios y se disolvían equipos de trabajo y grupos terapéuticos. La policía podía presenciar reuniones o asistir a sesiones. En la práctica privada hubieron allanamientos en los consultorios en los que se trabajaba con grupos, desaparecían terapeutas. Algunos fueron encontrados presos, otros desaparecidos. Muchos terapeutas durante el 76/78 nos ocupábamos de hacer algo con los pacientes de grupo de los terapeutas que tuvieron que dejar el país de un día para el otro, otros con más tiempo (una semana tal vez). Otros terapeutas debían huir cuando las fuerzas de seguridad entraban a su consultorio” (Sussmann 1983:3).

Si los terapeutas debían dar consignas a sus pacientes por si eran interrogados, coartadas que disimulasen la práctica subversiva en que habían devenido las terapias grupales; si estaba penado con la muerte el mero hecho de agruparse ¿Cómo podían pensar y pensarse estas reuniones grupales?

Coincido con los muchos autores que dicen que para poder resistir este fondo de pánico, de horror, de estar a merced de la violencia de Estado, hubo que olvidar: se olvidó que la psicoterapia de grupo era un rico camino para la cura. Entonces, cuando ya no se podía trabajar con grupos, se comenzó a pensar si era válida la psicoterapia grupal, si respondía a la teoría psicoanalítica, etc. Hay un anécdota de Vainer que es particularmente rica para pensar estas cuestiones y que él señala como uno de los impulsores a su producción en “Las huellas de la memoria”: Refiere que estando como jefe de residentes en el Borda, una persona que él describe como una de las personas más leídas, más capaces, le preguntó si no era iatrogénico atender en grupo a pacientes psicóticos. Vainer dice que considerando que estaba a simples metros del lugar donde Pichón había descubierto los grupos operativos con pacientes psicóticos, no pudo dejar de pensar que algo siniestro estaba pasando.

Escribir ¿para quién?

Cuando tuve la oportunidad de realizar una residencia interdisciplinaria y comunitaria en Lanús, pensé que iba a encontrarme con muchas prácticas sistematizadas. Que sería un lugar donde lo comunitario tendría más desarrollo. Entendía que la salud es un derecho de todos, que el proceso salud-enfermedad es un continuo, que la prevención siempre debe ser prioridad y podía imaginar que allí sabrían como implementar las teorías en acciones.

Sin embargo, a pesar de las buenas intenciones, carecíamos de material teórico. Se consideraba necesario el trabajo en el barrio pero no había espacios de formación en grupo ni alguien que pudiera transmitir a que se referían con trabajo comunitario.

De a poco pudimos comenzar a hacer que algo surja: aparecieron supervisiones de lo realizado y algunos espacios de formación. Pero particularmente fueron los encuentros a cargo de Luisa Sussmann los que nos permitieron pensar y trabajar sobre lo que significa coordinar y trabajar en grupo.

De las diferentes actividades comunitarias en las que pude participar, hubo una que quisiera pensar en este escrito: fue un taller de escritura que surgió como propuesta de algunos pacientes en tratamiento psiquiátrico; intentamos conseguir alguien experto en la materia para que pudiera ser tallerista, finalmente aceptamos que por el momento una psicóloga aficionada a la literatura no era una mala opción.

De palabras se hace el alma.

Palabras, mundos, personas en una creación circular. Creándose para crear íbamos avanzando con miles de objetivos pero un solo horizonte: el de promover la salud mental. Entendíamos que el grupo como espacio generador de lazo social permite el pasaje de la alteridad y la diferencia a una identidad común creadora de significaciones sociales; es decir de narrativas esperanzadas en el abordaje del sufrimiento humano.

En estrategias de atención primaria de la salud el grupo es un recurso fundamental, pero el mero “juntarse” no constituye un grupo. Para ello es necesario contar con una actividad en común y ciertas pautas organizacionales que permitan tener en cuenta los múltiples atravesamientos (subjetivos, intersubjetivos, sociales, históricos e institucionales). Desde este taller se buscaba generar encuentros donde los vínculos no se sostuvieran desde el lugar de “pacientes” sino que puedan reconocerse desde cierto interés por la literatura. Al escribir nos escribimos y al relatar, reelaboramos. Esto se mantiene aunque hablemos de diferentes estructuras, cada uno desde su subjetividad y sus posibilidades se relacionan con las palabras. Ningún ser humano se escapa por completo del lenguaje, y nadie tiene una relación simple con el. Puerta de entrada a conflictos y soluciones, las palabras nos abren miles de oportunidades. Atendiendo a las funciones del lenguaje se buscaba que puedan plasmar sus experiencias cotidianas en una producción valorada y comunicable: que algo de la experiencia se transmita. Se incorporan diversos personajes en las historias para atender a diferentes voces, otras maneras de comunicar lo mismo y de escuchar. En los textos se apunta al mal entendido y a pluralizar las posibles lecturas, según la subjetividad del receptor.

Por ejemplo me gustaría hablarles de Darío. Él viene de una familia disfuncional, muy conflictiva y con una madre psicótica que no pudo más que brindarle un ambiente fuertemente psicotizante. A lo largo de su tratamiento, Darío obtuvo diferentes diagnósticos, pero hay algo en lo que todos coinciden: a Darío no le resulta sencillo expresarse y menos que menos, el vínculo con los otros. En los primeros encuentros sus producciones eran solo de una frase, le

costaba redactar y más aun ser comprendido por los otros participantes. Eran sus compañeros quienes le realizaban señalamientos para indicarle si sus textos se comprendían o no. Él comenzó a establecer diferencias entre lo que deseaba escribir y lo que se escucha. Para los últimos encuentros logró hacer producciones largas, preguntando insistentemente si “tiene sentido” lo que él escribió, si quedaba bien. Estaba a la espera de los comentarios de sus compañeros, buscaba leer primero y les pregunta si comprendían lo que quiso poner. Para Darío esto implicaba no solo reconocer la existencia de otros, sino poder observar cierta función del lenguaje que le permitiría comunicar y representarse.

La escritura permite ordenarse y sostenerse a partir de la mirada de los otros: muchas veces nos presta un cuerpo para hacer mirar. Rosa vivía con sus padres y trabajaba en el negocio familiar. Vida que se derrumba hace unos años con la muerte de sus padres en un accidente de tránsito; Coyuntura dramática que no pudo soportar y condujo al desencadenamiento. Los otros se le volvieron claramente persecutorios: no pudo trabajar más, no podía salir de su hogar y por supuesto, le costaba mucho sostener vínculos. Sin embargo ella encontró una forma de tolerar y protegerse de las personas: usar anteojos negros, si los lleva puestos no siente que la observan. A Rosa le gusta mucho escribir, lo hace desde antes de venir al taller y realmente muestra tener muchos recursos para hacerlo. Pero el taller es en un comedor oscuro y no podía escribir si usaba los lentes negros. Ya en el primer encuentro, luego de observar para ambos lados, esperó a que nadie la mirara y se subió los anteojos para comenzar a escribir rápidamente, al terminar los bajó y pidió que otro lea su producción. Con el correr de los encuentros, algo fue cediendo y comenzó a venir con los lentes por encima de la cabeza, los traía consigo pero en ningún momento los usaba. En los últimos encuentros llegó a dejarlos en su casa. Rosa siempre eligió leer sus producciones, incluso en jornadas y antes muchos desconocidos. A partir de sus textos se le vuelve tolerable la presencia de los otros. Escribir brinda una posibilidad de representarse e identificarse en sus producciones.

Lara estuvo en tratamiento por trastornos en la conducta alimentaria. Su madre también participaba en el taller y aunque eso podría haber generado dificultades para que Lara pudiera apropiarse del espacio, se usó la presencia de ambas para que Lara pueda elegir qué leer y qué no. Mostrando solo algunas de sus producciones comenzó a distanciarse de una madre invasiva y logró vincularse de diferentes maneras con diferentes participantes: se recomendaban textos y se prestaban otros. Madre e hija tienen lugares muy diferentes en el taller. En los últimos encuentros Lara comenta que comenzó un tratamiento psicológico individual en otro establecimiento, tratamiento al que se negaba y que ahora busca sin intervención materna.

Cada participante traía su historia y aunque se indicaba que las producciones se realicen en 3ra persona, entendíamos que la narración consiste en inventarse. Mayor distancia nos permitía volver tolerable la fuerte carga emocional que se leía en las producciones, se buscaba que la tarea no fuera solamente catártica, sino que permitiera un trabajo y la presencia del otro; es importante no reincorporar las producciones, sino más bien, poder brindárselas a otro.

Frente al imperialismo de las historias oficiales y definitivas, la verdad narrativa consiste en muchos pasados y la posibilidad de reinscribirse. Reinventamos nuestro ayer y nuestro mañana. La memoria y la imaginación se funden en este proceso. Dentro de los mundos imposibles de la ficción, no abandonamos lo familiar, sino que lo subjetivamos, transformándolo en lo que hubiera podido ser. No se puede escribir más que desde nosotros mismos. Cada paciente

brinda y recibe diferentes experiencias, cada uno encuentra y crea su lugar; o al menos eso es lo que se espera.

Me parecía particularmente interesante este taller comunitario atendiendo a que desde Freud muchas veces se han enlazado los conceptos de salud mental e historia. Muchos autores sostienen que un relato incoherente de una vida, daría testimonio de un yo desorganizado. Autores como Ricoeur hablan de la identidad personal como identidad narrativa “yo soy lo que me cuento”. El pasado se constituye, nunca es un recuerdo objetivo, se construye y nos construye en un movimiento dialéctico indisoluble.

Como profesionales de salud mental es fundamental reflexionar sobre la historia que nos contamos como disciplina. Piera Aulagnier habla de que el trabajo de construcción y reconstrucción permanente de un pasado vivido, nos es necesario para orientarnos e invertir ese momento temporal inabarcable que definimos como presente. La idea en el taller es fomentar la historización mediante el desarrollo de relatos; entendiendo que es necesario historizar algo del pasado para poder proyectarse a un futuro y fortalecer el vínculo con los otros, que puedan encontrar en sus producciones otra manera de representarse. Sin una elaboración de la propia historia es imposible el futuro y la reflexión sobre nuestra práctica cotidiana se vuelve esencial.

Para concluir quiero extraer el final de la introducción de las huellas de la memoria, allí dice: “la posibilidad de un futuro tiene sus raíces en un pasado que nos determina. Pero debemos tener en cuenta, como plantea Walter Benjamín que la historia es objeto de construcción cuyo marco no es el tiempo homogéneo y vacío sino un ámbito lleno de tiempo actual. En este sentido es la actualidad de nuestro tiempo la que hace necesario encontrar las huellas de la memoria” (Carpintero, E. & Vainer, A. 2004).

BIBLIOGRAFIA

- Aulagnier, P. (1991). Construir (se) un pasado. *Revista de la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires*, 13(3).
- Aulagnier, P. (1988). Como una zona siniestrada. *Revista Asociación Escuelas de la Argentina de Psicoterapia para Graduados*, 15(1988), 163-165.
- Bruner, J. S. (2003). *La fábrica de historias: derecho, literatura, vida*. Fondo de cultura económica.
- Carpintero, E. & Vainer, A. (2004). *Las huellas de la memoria: 1970-1983* (Vol. 2). Topia.
- Ricoeur, P. (2003). *Tiempo y narración. III: El tiempo narrado* (Vol. 2). Siglo XXI.
- Ricoeur, P. (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. Trotta.
- Rodríguez, M. (2000). Narración y conocimiento: el caso del psicoanálisis hermenéutico. *Revista de Filosofía (Madrid)*, 24, 139.
- Sussmann, L. (1983) *La formación de terapeutas de grupo en instituciones*. Trabajo leído en las jornadas clínicas de A.E.P.A 30 años.
- Vainer, A. (2009) “Los desaparecidos de la Salud Mental” *Revista Topia* Disponible en: <http://www.topia.com.ar/articulos/los-desaparecidos-de-la-salud-mental>.